

Orientación Vocacional y Apoyo Social. Una experiencia de trabajo en jóvenes primera generación de universitarios.

Macchi, M. Azul, Galarraga, M. Laura - Universidad Nacional Arturo Jauretche

EJE 2. EXPERIENCIAS DE ORIENTACIÓN UNIVERSITARIA. 2.2 Orientación vocacional

1. Adolescencia y Orientación Vocacional

Si se considera el origen social de la Orientación Vocacional, no puede quedar exento el hecho de que la misma surge a partir de la necesidad de dar respuesta a demandas productivas y laborales que surgen a partir del proceso de Industrialización. “La postura sociológica enmarca claramente a la población y su dinámica, la oferta educativa y el mercado laboral” (Rascován, 2005).

Ahora bien, es en nuestra práctica profesional donde se entrecruzan la dimensión social y la subjetiva, ya que como estrategia de trabajo se abordan las problemáticas particulares de los sujetos que eligen, quienes a su vez intentan insertarse en un área específica de realidad ocupacional. “Por lo tanto, el que elige, no está eligiendo sólo una carrera. Está eligiendo con qué trabajar, está definiendo para qué hacerlo, está pensando en un sentido de vida” (Bohoslavsky, 2012). Estas posibles elecciones que se dan en el marco de procesos sociales, políticos y económicos que las atraviesan, se complejizan de manera particular en la población con la cual trabajamos principalmente: los adolescentes. Y para avanzar aún más: los adolescentes en el escenario de la Posmodernidad, donde estas decisiones se complejizan. Es en lo contemporáneo, donde se exagera como valor predominante la individualidad y Müller (1998) lo caracteriza detalladamente, donde existe un deseo del “todo y ahora”, quedando un presente sin lazos con el pasado ni ideales proyectados hacia el futuro. Más opciones podrán dar lugar a un crecimiento de la autonomía, pero también pueden generar más hastío e indiferencia. Kenneth Gergen (1992) utiliza el término “multifrenia” para este fenómeno: sobresaturación de mensajes y colonización del yo, la cual conlleva como efecto colateral una sensación de insuficiencia que agobia cualquier tipo de actividad que se desee emprender, en una era de tecnología comunicacional avanzada. Comienza a experimentarse el vértigo de la multiplicidad. Estas condiciones acentúan la presión a la hora de tomar una decisión de tal magnitud en esta etapa de la vida, que implica la transición al mundo adulto.

Es en este marco donde se nos presenta como fundamental y necesaria la función de la Orientación Vocacional, dando respuesta a una necesidad de apoyo, acompañamiento y guía frente a la realidad donde “el adolescente descubre su soledad frente a la elección de su futuro” (Rascován, 2005). Nuestra tarea provee una función de bálsamo, de alivio, posibilitando un espacio de diálogo y de introspección donde se le intenta devolver la palabra al sujeto consultante, asumiendo protagonismo en la elección de sus proyectos educativos e intentando hacer un lugar en la particularidad de cada uno. Müller (1998) sostiene que llegar a una elección vocacional supone un proceso de toma de conciencia respecto de sí mismo, armando un proyecto, debiendo “anticiparse” en la toma de un papel social y ocupacional. Esto implica un desafío en el adolescente en cuanto a la resignificación de su propia identidad, y es por esto mismo que la función de acompañamiento en Orientación Vocacional en una etapa que implica pérdidas, duelos tanto materiales como simbólicos, desprendimiento de lazos infantiles, resulta de suma importancia para tramitar las decisiones, intentando intercalar la propia historia con el futuro que se quiere alcanzar.

2. Apoyo Social

En lo que refiere al *apoyo social* (AS), se destaca la importancia que reviste en tanto uno de los recursos principales que utilizan los sujetos para enfrentar situaciones por ellos consideradas difíciles y estresantes (Musitu & Cava, 2003).

En el presente trabajo se adoptará la definición de AS de Tardy (1985). Desde este enfoque, el AS se define como las percepciones que el sujeto posee acerca del apoyo brindado por los sujetos que forman parte de la red social particular de cada quien, y que son capaces de mejorar su funcionamiento, resultando eficaces para contener circunstancias y consecuencias adversas. De acuerdo con Tardy (1985), el apoyo social puede ser estudiado tomando en consideración dimensiones tales como la dirección, disposición, descripción y evaluación, contenido y red, entramado o network.

En el modelo de Tardy (1985), la dirección implica determinar si el apoyo es brindado o recibido; la disposición incluye los aspectos de disponibilidad y de ejecución o puesta en acto - a qué clase de apoyo se accede efectivamente y qué tipo concreto de apoyo se ha

empleado, respectivamente. Las dimensiones descripción y evaluación discriminan la forma en que se valora el apoyo percibido. Por otra parte, la dimensión contenido incluye cuatro variantes: emocional, instrumental, informacional y evaluativa. Estos tipos pueden darse en estado puro o combinándose entre sí. Finalmente, el entramado social de que dispone cada sujeto para obtener la fuente o fuentes del apoyo disponibles en un momento dado, constituye otra dimensión a ser tomada en cuenta.

Por otra parte, se torna menester destacar que el AS puede estudiarse desde los factores funcionales y estructurales. Este último se refiere al tamaño de la red social, que comprende el número de personas de las cuales el individuo percibe que puede recibir ayuda o de quienes realmente la recibe. Esta red social suele estar conformada por la pareja y la familia nuclear en primera instancia, y en segundo término por los amigos íntimos, la familia extendida, la comunidad, las instituciones y otros grupos a los que el sujeto se encuentra cercano, como los vecinos o compañeros de trabajo (Palomar & Cienfuegos, 2007). El tipo de vínculo que el individuo tiene con los miembros de la red social se conoce como el rol de la relación. La densidad de la red social está referida a las interconexiones entre los miembros de la misma, y cuanto mayores vínculos se establezcan entre quienes componen la red, más densa se torna.

Como ya se ha mencionado previamente, también el estudio del AS puede abordarse desde el aspecto funcional del apoyo social, que supone la existencia de tres subtipos: apoyo emocional, instrumental e informacional. El apoyo emocional comprende las acciones realizadas por la red social a través de las cuales los individuos experimentan sentirse amados, valorados y respetados, perciben que pueden contar con los otros y que forman parte de un grupo. El apoyo instrumental, conocido también como apoyo material o tangible, se refiere a la disponibilidad de bienes como el dinero, alimentación, vivienda y transporte. Por último, el apoyo informacional consiste en brindar el apoyo a través de consejos e información que ayuden al individuo a afrontar sus problemas (Palomar & Cienfuegos, 2007).

3. Método

3.1 Instrumentos

-Encuesta sociodemográfica y datos académicos básicos.

- Escala de Apoyo social percibido (Nolten, 1994; Fernández Liporace & Ongarato, 2005). El instrumento interroga la frecuencia de aparición de los comportamientos de apoyo en relación a cuatro fuentes, que son padres, profesores, compañeros de estudios y pareja/amigo. Es una escala integrada por 15 ítems, que puede utilizarse en población de jóvenes que tengan entre 12 y 19 años de edad y con un formato de respuesta tipo Likert, de cuatro posiciones: nunca o casi nunca, a veces, frecuentemente, siempre o casi siempre.

3.2 Participantes

Se seleccionó una muestra compuesta por 150 jóvenes de ambos sexos, de entre 17 y 19 años de edad, asistentes a los talleres de orientación vocacional ofrecidos por la Universidad Nacional Arturo Jauretche, seleccionados por muestreo intencional simple.

3.3 Objetivos

1. Delimitar la importancia del Apoyo Social en la construcción de proyectos en jóvenes primera generación de universitarios.
2. Analizar la función del psicólogo orientador en estudiantes del último año del secundario.

3. Resultados

Cabe destacar que frente al análisis de los datos del Cuestionario de Apoyo Social (Nolten. 1994; Fernández Liporace & Ongarato, 2005), al centrarnos en las dimensiones que implica el AS percibido por sus compañeros y por sus respectivas parejas, éstas concentran los porcentajes más altos en la categoría “SIEMPRE”. Es aquí donde surge una lectura interesante a la hora de pensar en la adolescencia y la constitución de la subjetividad, la cual se engarza en la intersubjetividad. Esta implica los vínculos con la familia y lo familiar, con el grupo de

pares, con el otro/a sexuado/a y con los otros adultos significativos. Es con aquellos otros como pares, con su función apuntaladora, que se posibilitará el tránsito desde la endogamia a la exogamia. Comienza a reconocerse la alteridad del otro, y se va re-construyendo una trama que implica un nuevo armado identificador, al desidealizarse los objetos parentales. “El púber-adolescente realiza un arduo trabajo de desinvertir a los padres y ponerlos en falta: los contradicen, desautorizan, los confrontan” (Rassial, 1999).

Aparece una gama de apoyos más diversos, basada no sólo en los objetos primarios, sino que se comienza a “imantar” (atraer) el movimiento deseante hacia lo nuevo, lo desconocido. Se da lugar a “una reivindicación ardiente o silenciosa y secreta de su derecho de ciudadano completo en el mundo de los adultos y, muy a menudo, en un mundo que será reconstruido por él y sus pares en nombre de nuevos valores que probarán lo absurdo o la mentira de los que se pretende imponerle” (Alaunier, 1988).

El cuerpo sexuado del adolescente irrumpe como algo extraño, no anticipable por su psiquismo, ni previsto en el grupo familiar que hasta entonces era la única cuna y fuente de todos los sentidos. Aparece el desafío de metabolizar lo extraño del cuerpo sexuado. Cuerpo que aunque genere extrañeza, es con el auxilio del grupo de pares (amigos), donde se reconoce y se identifica. Es ese grupo el que posibilitará el procesamiento de nuevas identificaciones ante la caída y las desidentificaciones del yo infantil.

4. Discusión

4.1 Objetivo 1.

Quienes consultan por los talleres de orientación vocacional comparten algunas características: en su mayoría son jóvenes residentes de los distritos de Florencio Varela, Quilmes y Berazategui, que están terminando sus estudios secundarios y en cuanto a su núcleo familiar, constituyen la primera generación de universitarios.

Atendiendo a la particularidad del trabajo con esta población, se presenta en nuestra práctica una paradoja producto de la presencia de indicadores que se contraponen. Con ello nos referimos a que si bien los jóvenes manifiestan sentirse escuchados por sus padres, aconsejados a la hora de tomar decisiones y enfrentar cambios, también esa valoración positiva del apoyo social porta rastros de expectativas inconclusas. Podría pensarse, por un

lado, que altos niveles de apoyo social percibidos operan como facilitadores al momento de elaborar y concretar proyectos. No obstante, por otra parte, esto mismo genera dificultades y desafíos al momento de pensar nuestro rol como orientadores, propiciando la implicación del sujeto en tanto artífice de sus propios proyectos.

4.2 Objetivo 2

En lo que refiere al objetivo 2- *analizar la función del psicólogo orientador en estudiantes del último año del secundario*-los resultados indican que las fuentes de apoyo más significativas están constituidas por sus pares y amigos, padres y docentes. En este sentido, puede pensarse que estos miembros del entorno así como también las instituciones por las cuales los jóvenes transitan adquieren gran relevancia (Messing, 2007; Musitu & Cava, 2003).

Por otra parte, resulta menester mencionar que en la medida en que los sujetos crecen disminuye la percepción de apoyo de las figuras parentales, incrementándose el apoyo percibido de parte de sus amigos y pares. En relación a ello, puede pensarse que resulta fundamental en tanto los jóvenes cuentan con un grupo de pertenencia que contribuye a la conformación de la identidad (Musitu & Cava, 2003).

Los vínculos que se establecen con los amigos pueden analizarse en virtud de la etapa por la que atraviesan, en la que se busca lograr la emancipación respecto de las figuras parentales, realizando intentos de insertarse en el mundo de los adultos. En este sentido, se priorizan las relaciones con los pares, viéndose reemplazado el soporte que se obtenía a partir del grupo familiar (Musitu & Cava, 2003).

Las formas familiares atraviesan grandes transformaciones: incrementos de divorcios, familias monoparentales, entre otros (Stolkiner, 2004). En relación a ello puede pensarse que aquello que los sujetos no encuentren en su grupo familiar, intenten obtenerlo a través de su paso por otras instituciones, tales como la escuela. Esta última busca promover el desarrollo de los sujetos, propiciando espacios de intercambios y aprendizajes, y facilitando la integración al conjunto social (Messing, 2007). Los docentes podrían ocupar un lugar importante en virtud del momento por el que atraviesan los jóvenes, es decir, el egreso. Durante esta etapa surgen o se acentúan ansiedades vinculadas al futuro, en el que las decisiones adquieren protagonismo.

Los docentes pueden proporcionar información o propiciar espacios para despejar dudas o brindar contención.

Por último, cabe destacar que el apoyo que se percibe de parte de sus amigos y pares, padres y docentes puede promover el desarrollo de estrategias para afrontar circunstancias estresantes. Es decir que contar con miembros significativos de su entorno contribuye al desarrollo de recursos que facilitan la adaptación del sujeto a las transformaciones o cambios que se les presenten. No obstante, también el alejamiento progresivo de los padres y el afianzamiento de las relaciones con sus pares podría asociarse a estrategias que tienden a evitar actuar sobre aquello que despierta ansiedad. Es decir, entre querer ser adolescente y volverse adulto, el acompañamiento de otros sujetos que atraviesan el mismo momento puede contribuir a anteponer las distracciones a la responsabilidad que supone asumir un nuevo rol en el conjunto social y ser responsable de las decisiones que deciden tomarse (Scafarelli Tarabal & García Pérez, 2010).

La importancia en la interacción con los otros a la hora de configurar un proyecto a futuro, reside en la posibilidad de resignificar lo heredado instituido y crear nuevas ligazones. Más allá de los desafíos que implica para nuestra tarea el poder hacer visibles los mandatos internalizados en los sujetos consultantes, la adolescencia constituye un escenario privilegiado en el cual se juega un proceso de reelaboración identificatoria, entre lo heredado y lo nuevo, entre lo instituido y lo instituyente. “Un tipo de posicionamiento autónomo implicará, entonces, poder establecer relaciones múltiples y plásticas de apertura, de no determinación causa-efecto en relación a la calidad de oferta constitutiva por parte de las funciones simbólicas primarias” (Alaunier, 1977).

Referencias

- Alaunier, P. (1991) Construir-(se) un pasado. *Revista de Psicoanálisis APdeBA* 13(3) 441-497.
- Bohoslavsky, R. (2012). *Orientación Vocacional. La estrategia Clínica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández Liporace, M. & Ongarato, P. (2005). Adaptación de la Escala de Apoyo Social para Estudiantes en adolescentes de Buenos Aires. *Perspectivas psicológicas*, 2(1), 43-48.
- Gergen, K. (1992) *La saturación social y la colonización del yo. El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- Messing, C. (2007). *Desmotivación, insatisfacción y abandono de proyectos en los jóvenes*. Buenos Aires: Noveduc.
- Müller, M. (1998). *Orientar para un mundo en transformación. Jóvenes entre la educación y el trabajo*. Buenos Aires: Bonum
- Musitu, G. & Cava, M. J. (2003). El rol del apoyo social en el ajuste de los adolescentes. *Intervención Psicosocial*, 12(2), 179-192.
- Nolten, P. W. (1994). *Conceptualization and measurement of social support: The development of the student social support scale*. (Tesis doctoral). University of Wisconsin. Madison.
- Palomar, J. & Cienfuegos, Y.I. (2007). Pobreza y apoyo social: un estudio comparativo en tres niveles socioeconómicos. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(2), 177-188.
- Scafarelli Tarabal, L.M. & García Pérez, R.C. (2010). Estrategias de afrontamiento al estrés en una muestra de jóvenes universitarios uruguayos. *Prensa Médica Latinoamericana*, 9(2), 165-175.
- Stolkiner, A. (2004). Las familias y las crisis. *Cuestiones de infancia*, 135-149.

Tardy, C. H. H. (1985). Social Support Measurement. *American Journal of Community Psychology*, 13(2), 187-202.